

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

Otra ocasión

A la glosopeda que interrumpiendo nuestro mercado semanal, nos causa perjuicios de gran consideración, hay que añadir los daños de las últimas heladas, que según nuestros informes, son de importancia máxima.

Ocasión para que nuestro representante en Cortes haga algo en nuestro obsequio, obteniendo del Gobierno algún socorro que sirva de alivio a los damnificados, llegando, como es justo, a sus manos en la debida proporción y sin mermas de ningún género.

El estado del país es pésimo: la incipiente industria agoniza, el comercio apenas puede pechar con los tributos que lo agobian, la minería más que una realidad es una esperanza, y no nos quedan más fuentes de producción que la agricultura y la ganadería.

La primera es una riqueza perdida por este año; la segunda está en ruinas: el presente es la enfermedad, el porvenir la muerte, sino vienen en nuestra ayuda los que están obligados a hacerlo.

Tenemos un diputado de alta representación política, amigo personal del Sr. Sagasta, liberal de grandes prestigios, orador notable y que debe mucho a su distrito. Obligado está a prestarnos su valía, a no escatimarnos su poderoso valimiento y a obtener para nosotros lo que todo pueblo damnificado tiene derecho a pedir y a obtener.

Si en esta ocasión el Sr. Laserna prescinde de nosotros y nada hace en nuestro obsequio, nada podrán alegar en su favor los pocos amigos que le quedan; mientras que, si obra como tenemos derecho a esperar, nosotros mismos, sus primeros adversarios, nos veremos obligados a aplaudir su conducta y con nosotros el pueblo entero,

que con sobrados motivos, viene considerándose privado de protección y entregado a los horrores de la política caciquil de campanario.

Nos constan los buenos deseos del Alcalde; pero éstos, como los nuestros, se estrellarán, si arriba se acogen con injustificado e imperdonable desdén.

Hoy no hablamos como políticos; nos limitamos a ser eco fiel de lo que en todas partes se dice, porque lo creemos justo, porque es el camino que debe seguir todo Diputado que aprecia en lo que vale su investidura y que mire en su distrito, no una manada de inhábiles carneros, sino lo que hay realmente: una colectividad de ciudadanos resueltos a que su voz se oiga y a prescindir de un intermediario, sino responde a la confianza depositada en él.

Con menos motivos otros pueblos han obtenido aplazamientos y rebajas en las contribuciones, socorros pecuniarios y medios para combatir su desgracia, ¿por qué hemos de ser siempre nosotros la cenicienta de la casa?

Mucho necesitamos que se haga por nosotros, porque hace muchos años que no se ha hecho nada, y señalando vamos lo más preciso, aunque no se nos atienda; nosotros cumplimos nuestro deber y compadecemos a los que faltan al suyo, porque cada uno recogerá lo que siembre.

Las circunstancias del distrito son muy malas, y para salir de ellas necesitamos ayuda, y la pedimos, aunque sin pedirla debiera dárse nos. No será extraño, si no somos atendidos, que al desdén de hoy responda el desdén de mañana.

Para nosotros el bien del país es lo primero; ante él ceden los enconos políticos y se olvidan las luchas a que pueden arrastrarnos las pasiones: el deber está más alto que todo género de conveniencias

y creemos que así lo estimará el Sr. Laserna, oyendo las peticiones de que nos hacemos eco.

Si nos equivocamos, y mucho lo tememos, el mal será hoy para el distrito; pero mañana lo será de seguro para el Diputado, por despreciar tan excelente ocasión de rehabilitarse.

El mercado de ganados

Careciendo de datos precisos para determinar la importancia de nuestro mercado semanal, ha de reducirse nuestro trabajo a exponer a grandes rasgos los perjuicios inmensos que nos causa su paralización; por ser una de las escasísimas fuentes de riqueza de esta comarca.

A él acuden compradores de todas partes porque encuentran a precios que les permiten realizar considerables beneficios, reses sanas, de buenas carnes y en la abundancia necesaria. Hacen la saca del género que necesitan, dejándonos en cambio cantidades de consideración que alimentan el comercio y la industria, siendo en algunas épocas el único dinero, que con periodicidad matemática, ingresa en la población.

Hay muchos labradores que más que a la agricultura deben a la ganadería la subsistencia de sus familias, y hay muchos propietarios cuyos principales ingresos se deben a la contratación semanal del ganado lanar.

No diremos que la ganadería sea nuestra principal riqueza; pero no vacilamos en afirmar, valiéndonos de una frase tan vulgar como gráfica, que para la gente del campo es la que «tapa más agujeros».

En efecto, de las ganancias del mercado se paga el consumo, se renueva la ropa, y se provee la casa para las necesidades menudas de la semana.

Es un ingreso constante, una fuente que pocas veces deja de manar, una riqueza grandísima repartida en pequeños lotes que se recojen a medida que la necesidad lo exige.

La suspensión, aunque sea por breve tiempo, de las operaciones de compraventa pecuaria, es para nuestro pueblo peor que la pérdida de una cosecha.

Aplaudimos sin reserva de ningún género la conducta del Alcalde, suspendiendo la celebración del mercado, por-